



REFLEXIONES ACERCA DEL TERRITORIO, EN TIEMPOS DE GLOBALIZACIÓN

Lorena Angélica Higuera¹

Resumen

En los últimos tiempos, a veces es común escuchar o escucharnos hacer referencia a una frase que nos compromete en un ruidoso debate; referido a sí producimos espacio o no. En clara referencia a ello y en un sentido literal de la enunciación, entiendo que a decir verdad lo que producimos son configuraciones materiales que se espacializan subjetiva y objetivamente en los territorios. Lo que da cuenta de nuevos procesos de producción de territorialidad a distintas escalas y con diversas dimensiones de análisis.

La presente ponencia se ubica en el contexto de las reflexiones tendiente a trabajar con diversos constructos teóricos que definen y abordan el Territorio, emergentes en las últimas décadas del siglo XX dentro de las corrientes de pensamientos denominadas “geografías críticas”. Debates que nos abrieron nuevos interrogantes y también cerraron antiguas formulaciones en relación al abordaje y análisis del territorio.

Solamente anticipare que en este recorrido analítico, tendré presente dos consideraciones: por un lado la construcción de tiempos sincrónicos diacrónicos que se materializan a múltiples niveles escalares (subnacional- nacional-supranacional) y por otro lado, el de las dimensiones: socioeconómicas, político-institucional y simbólico-cultural. A mi modo de ver, ambas consideraciones permiten distinguir: las distintas escalas que se configuran, las prácticas globales con los distintos tiempos de construcción; así como también los contenidos y significados específicos de las dimensiones en la construcción de territorios.

Palabras clave: Territorio, Globalización, Tiempo.

¹ Departamento de Geografía. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Comahue. Correo electrónico: higueralore@yahoo.com.ar.

Introducción

El presente trabajo es una invitación a que reflexionemos en torno a diversos constructos teóricos que definen y abordan el Territorio, emergentes en las últimas décadas del siglo XX, en el campo de las ciencias sociales. Debates que nos abrieron nuevos interrogantes y también cerraron antiguas formulaciones en relación al abordaje y análisis del territorio.

La primer parte del informe se estructura en el análisis de las conceptualizaciones teóricas en torno al territorio, tomadas como aportes medulares los debates teóricos que vienen dándose en las ciencias sociales en general y en las geografías críticas en particular.

Hasta aquí, solamente diremos que en el recorrido de estas reflexiones en torno al territorio, tendremos dos considerandos previos: por un lado la construcción de tiempos sincrónicos/diacrónicos que se materializan a múltiples niveles escalares (subnacional- nacional-supranacional) y por otro lado, el de las dimensiones: socioeconómicas, político-institucional y simbólico-cultural². A nuestro modo de ver, ambas consideraciones permiten distinguir: las distintas escalas que se configuran, prácticas globales en distintos tiempos de construcción; así como también los contenidos y significados específicos de las dimensiones que le otorgan formas - contenidos particulares a los territorios.

En la segunda parte, nos permitiremos pensar a los territorios inscriptos dentro del proceso de globalización. Es decir, en el territorio se materializan formas – contenidos con funciones (Santos, 1982) que le son particulares y le otorgan el sello de impronta local, pero que temporalmente y multiescalarmente se interconectan con otros territorios asignándose una impronta global. Por lo tanto, no cabe duda que en el estudio de los territorios y los procesos socio económico, político y cultural que lo significan, nos exige en tiempos presentes, concebir las complejas y multicausales lógicas de la globalización.

En la tercer parte, teniendo como referencia un estudio de caso, señalaremos el proceso de territorialización como un “todo” en el que se entremezclan instancias de desterritorialización y/o reterritorialización.

² Durán, F. E. utiliza estas dimensiones en la formulación de un esquema analítico, con el objetivo de explicar el territorio en el contexto de la globalización. (Entrena, D, 2001: 260).

Un recorrido de viaje en torno a los constructos teóricos del “Territorio”

Como punto de partida podemos pensar que el territorio como espacio físico existió siempre *per se*, la cuestión está, en que el mismo no siempre fue abordado desde las ciencias del pensamiento social con los mismos constructos teóricos-metodológicos y precisamente en eso trabajaremos a continuación.

La geografía tiene una fuerte impronta dentro de la filosofía ya en tiempos antiguos -cultura helenística- es que al conceptualizar y generar metodologías de abordaje para el estudio del territorio muchos geógrafos remiten a este legado. De hecho, en diversos estudios de corrientes de pensamiento geográfico, se toman como punto de partida los escritos de Estrabón³ que realizaban conexiones entre filosofía, geografía y política con una fuerte impronta en la relación dominio- territorio-naturaleza. La especial repercusión de esta obra tiene que ver de alguna manera, con la posibilidad de afirmar que alrededor del *conocer* y el *dominio* se zanjaba el constructo teórico de que la geografía como ciencia remitía al estudio de los diferentes lugares de la superficie de la Tierra y ello era conocer la naturaleza. Esta es la antigua preocupación de Estrabón (63 a.C. a 19 a.C.) y también lo fue de alguna manera de la Geografía. Esa curiosidad de la geografía clásica, se limitó a un inventario de los recursos naturales y a su expresión cartográfica⁴ (de hecho en la antigüedad cartógrafos y geógrafos eran un sólo cientista, condición que no se prolonga en el devenir de la geografía como ciencia social), presentándose como un obstáculo señalar la dimensiones económicas, políticas y militares o simplemente no era la intención o demanda de aquellos momentos.

Pero, en el caso de aquellos estudios geográficos que consideraron las sociedades, las mismas eran entendidas como un conjunto de individuos y no de clases sociales. Aún más, las sociedades eran entendidas como un corpus desprovisto de conflictos y contradicciones. Esta situación se alteró considerablemente en los estudios realizados con posterioridad por las distintas líneas de pensamiento de las geografías críticas o renovadas, en particular, por las ciencias sociales, en general, sobre todo en la última mitad del siglo XX. Pero no es objeto de este trabajo dar cuenta del importante legado heredado de la geografía clásica y los aportes generados con las distintas corrientes de pensamiento de las ciencias sociales. En estas reflexiones solo consideraremos algunas de las contribuciones teóricas- epistemológicas del último tercio del siglo XX generadas desde las ciencias sociales al estudio de los territorios, como constructo de análisis.

Desde la Antigüedad, el *territorio* posee una doble acepción: material - simbólica, en la que etimológicamente aparece próximo a la de tierra-territorio en

³ Para profundizar alrededor de las conexiones filosofía, geografía y política ver “Estrabón. Geografía Prolegomenos” (1980). También fue quien elaboró con gran precisión un globo terráqueo. Ptolomeo (90 a 168 d.C.) logró una explicación matemática de la esfera sobre un plano por medio de sistemas de proyecciones, estableciendo las bases de una cartografía científica, ya que está tenía como objetivo la representación del mundo habitable.

⁴ “Una primera fase corresponde a la elaboración de los primeros mapas, los relatos de viaje y de expediciones marítimas. Se trata, a la vez, de la justificación de misiones cumplidas, de actos de toma de posesión, o, al menos, de adquisición de garantías sobre territorios...”. Pierre George (1975:13).

cuanto terreo-terror (terror, aterrorizar). En los tiempos de formación del Estado en las sociedades europeas primero y en el resto del mundo después, se torna hegemónica la connotación que refiere a dominación (jurídico-política) de tierra y con la inspiración de terror, de miedo especialmente para aquellas sociedades que, con esta dominación, fueron alejados de la tierra, o al “territorio” cuando son impedidos de entrar o de apropiarse de él (Haesbaert, 2004).

En tiempos de expansión de la organización capitalista como modelo político-económico- social instituido, por extensión, podemos decir que para aquellos que tienen el privilegio de usufructuarlo, el territorio inspira la connotación efectiva de “apropiación”. En tal caso; los hombres, los bienes y las ideas que circulan por los territorios son portadores de una información y, así, comunican alguna cosa a los territorios, lo significan. Ahora bien, esta información se espacializa, se torna concreta, se fija al lugar o se torna móvil (circula - comunica) en el cuadro espacio-temporal. Así pues, se demarca una gran trama concreta y/o simbólica de la que participan actores sociales que generan y controlan nodos que emergen de redes, o también puede darse el caso de la emergencia de áreas geográficas por las que será trazada la red y la posición relativa que ocupa cada localidad en relación a los flujos que circulan y se interconectan⁵.

En tiempos de globalización, mencionaba en la introducción, que Duran, F. E. propone un esquema analítico para el estudio de los territorios, a partir del abordaje de las dimensiones político institucionales, socioeconómicas y simbólico-culturales, en otras palabras, explicar la movilidad- forma y contenido de los territorios.

En este punto del trabajo, entiendo que estamos en tiempo de poder iniciar un pequeño recorrido de viaje en torno al constructo “Territorio” para el que sólo escogeremos guardar en nuestra mochila de viajero algunos textos.

Las escuelas latinoamericanas vienen realizando sus aportes teóricos y metodológicos, desde mediados del siglo XX, estas reflexiones en particular, solo subrayan algunas acepciones a la conceptualización del territorio.

Haesbaer, (2004) en el estudio del territorio lo define, antes que todo, con referencia a las relaciones sociales (o culturales en sentido amplio) y, en el contexto histórico en el que está inserto. Por añadidura, el territorio puede ser concebido a partir de la imbricación de múltiples relaciones de poder; poder más material de las relaciones económicas-políticas o poder más simbólico de relaciones de orden más estrictamente cultural. Para dicho autor, la finalidad de la política es la expresión de una voluntad exógena a la política misma. Dado que es ella la que determina la finalidad de las partes dentro de estructura que se deben mantener. Esa voluntad pertenece al ámbito del pensamiento político de los actores en juego, en una relación establecida.

⁵ En tiempos del proceso de industrialización de Europa occidental, el territorio quedó signado con una impronta de red “la cuenca industrial del Rhin”, en tiempos presente podemos referirnos a la red de ciudades globales.

Dicho esto, de este modo se abre en su análisis tres perspectivas:

1. La más tradicional: en la que el territorio es un área de funciones o por lo menos de relaciones de poder relativamente homogéneas, las formas de territorialización como "control de acceso" serían fundamentales para el uso y valoración de los recursos, para controlar flujos, especialmente flujos de personas y de bienes.

2. La segunda perspectiva: se remite al territorio como red, centrándose en el movimiento y en la conexión.

3. En la tercera perspectiva: el autor propone la idea de territorio como un híbrido, entre el mundo material e ideal, entre naturaleza y sociedad en sus múltiples esferas (económica, política, cultural).

La combinación de estas tres perspectivas es para el autor indisoluble y necesaria en el estudio de los territorios.

En el caso de Raffestin, en el abordaje específico de los territorios, se lo considera y valora porque propone como modelo de análisis; el estudio de los nodos y redes que configuran y distinguen los territorios, estudio inscripto dentro de la geografía política. En su obra, se seleccionan como variables de análisis: red como trama, áreas geográficas que se configuran y zonas de delimitación. Para el autor, habría que identificar los nodos y datos que serían los elementos constitutivos indisolubles de esta gran trama territorial que se va configurando.

En el modelo de estudio, "la red" -significado de imagen – es materialización de poder de uno o más actores sociales dominantes involucrados. Así mismo, las redes transforman el territorio concreto en información y lo torna en un territorio abstracto y representado; en el cuál se dejan ver todos los fenómenos particulares y confusos; escondiéndose lo esencial, que se torna organizado. De ese modo, para el autor el transporte y circulación de los bienes, personas e ideas se complementa con la comunicación de la información. Estos flujos de circulación y comunicación adquieren una organización territorial.

Por lo que, la red es definida como un sistema de líneas que dibujan tramas y pueden ser abstractas o concretas, visibles o invisibles, pero distinguiendo que la circulación y la comunicación le otorgan movilidad a las redes sujetadas al territorio; por ser complementarias, ya que en ellas están presentes acciones políticas y económicas que los actores sociales desencadenan para dominar las superficies y los puntos por medio de la gestación y control de las distancias. El autor refiere a circulación cada vez que se trate de transferencia de individuos y bienes, en cambio remitirá al término comunicación cuando lo aplica a la transferencia de información (Raffestin, 1993:202). El territorio se explica en sus distintos niveles escalares (subnacional-nacional-supranacional) y en él se pueden identificar nodalidades, centralidades y marginalidades.

Por otra parte, Sack introduce en primer lugar la idea de "continuum" dentro de un proceso de dominación y/o apropiación del territorio y en segundo lugar el de territorialización, idea que debe ser trabajada en la multiplicidad de sus manifestaciones que son también expresión de multiplicidad de poderes, en ellos incorporados a través de los múltiples agentes/ sujetos que envuelve. Así debemos

en principio distinguir los territorios de acuerdo a como se controlan, sean ellos individuos, grupos sociales, el Estado, empresas e instituciones, etc. Según el autor, las razones del control social por el espacio, varían conforme a la sociedad y su cultura, al grupo y muchas veces al propio individuo. Se controla un “área geográfica”, un “territorio”, es decir, influncian y controlan personas, fenómenos y relaciones. Y continúa:

La territorialidad, como un componente del poder, no es apenas un medio para crear y mantener el orden, más en una estrategia para crear y mantener gran parte del contexto geográfico, a través del cual nos experimentamos al mundo y lo dotamos de significado. (Sack, 1986:6).

De manera que la territorialidad se explica, en la incorporación de la dimensión estrictamente política, pero también en las dimensiones económicas y culturales, pues están íntimamente ligadas unas con otras, indisociablemente. Entonces, si queremos explicar la territorialidad debemos dar cuenta del modo en que las personas utilizan el territorio, cómo lo apropian y organizan y cómo lo significan cultural y simbólicamente.

Por añadidura todo territorio es al mismo tiempo y de manera obligada en diferentes combinaciones, funciones y símbolos; en tanto que realizamos funciones y producimos significados. En este sentido, el territorio ha sido estudiado como lugar de protección y abrigo, como fuente de recursos naturales, condición que varían en importancia de acuerdo al tipo de sociedades. Cuando las sociedades acuden a la naturaleza para satisfacer sus necesidades, realizan una valoración de ciertos elementos y relaciones que les resultan útiles para algún fin. De ahí que, los recursos no existen como tales en la naturaleza; adquieren este carácter porque se recurre a ellos para satisfacer necesidades sociales. Los recursos explotados actualmente no siempre fueron considerados tales, ya que las necesidades y las posibilidades tecnológicas varían a través de la historia. Ejemplo de esto es el uranio: fue un mineral más de la naturaleza hasta que se concibió la producción de energía nuclear.

Mientras que en Lefebvre se destaca la contribución que realiza de la producción del espacio, en el sentido de apropiación- propiedad que realiza del territorio. Este autor afirma que el Territorio, así en cualquier acepción, tiene que ver con poder, pero no exclusivamente en el sentido tradicional de “poder político”. Destaca que, tanto en el poder en su sentido más concreto -de dominación- cuanto en el poder en el sentido más simbólico -de apropiación-. Lefebvre distingue apropiación (posición) de dominación (propiedad), siendo el primero un proceso sin lugar a dudas.

Es más, “el uso” reaparece en acentuado conflicto con la compra del espacio pues ella implica “apropiación” y no “propiedad”. Ahora, la propia apropiación implica tiempo en tiempos, un ritmo en ritmos, símbolos en una práctica. Tanto más el espacio es funcionalizado, tanto más el es dominado por los “agentes” que lo manipulan tornándolo unifuncional, menos él se presta a la apropiación. ¿Por qué? Porque él se coloca fuera del tiempo vivido, aquellos dos usos, tiempo diverso y complejo (Lefebvre, 1986:411-412).

De manera que, de lo expuesto se desprende que, en cuanto “espacio- tiempo vivido”, el territorio es siempre múltiple, diverso y complejo. Muy al contrario de territorio unifuncional propuesto por la lógica capitalista.

Por último, una incorporación novedosa al estudio de los territorios es la que destaca en su explicación la incorporación de las nuevas bases tecnológicas-informacionales, como una comprensión espacio-temporal de múltiples alcances o “geometrías de poder” (Massey, D, 2000), como el fenómeno de alcance planetario instantáneo (en “tiempo real”), con contactos globales de alto grado de inestabilidad e imprevisibilidad.

Finalizando el recorrido referencial de autores y bibliografía, podemos reflexionar, que el territorio inmerso en relaciones de dominación y apropiación social, se desdoblan a lo largo de un continuo que va de dominación político-económica más “concreta” y “funcional” a una apropiación mas subjetiva y/o “cultural –simbólica” siguiendo a Haesbaert. No obstante, Lefebvre aporta la condición de que dominación y apropiación deberían caminar juntas, o al menos esta última debería prevalecer sobre la primera. En la dinámica de acumulación capitalista, la primera sobrepasa completamente a la segunda, sofocando las posibilidades de una efectiva reapropiación de los espacios, dominados por los aparatos estatal/empresarial y/o completamente transformados en mercancía.

Por lo expuesto y a modo de esquema podemos hablar de cuatro grandes significaciones que se estructuran en torno al concepto de territorio:

- Desde un legado clásico pero vigente en tiempos de cambios medio ambientales globales y locales, la noción de territorio como abrigo físico, fuente de recursos naturales y/o producción.
- El sujeto continúa actuando, identificando y simbolizándose en las sociedades y territoriales locales, porque si bien vivimos tiempos en los que estamos interconectados e incluso podemos movilizarnos por distintos lugares del mundo en tiempos relativamente veloces, nuestro lugar de residencia y acción es concreto, es local.
- Se hace necesario el análisis de las prácticas y condiciones locales en conexión interesalar subnacional – nacional - supranacional como condición indispensable, en tiempos de globalización.
- Construcción y control de conexiones y redes (movimiento de personas, mercaderías e informaciones).

Como se ha puesto de manifiesto, el territorio se compone de formas indisociables en la reproducción de los distintos actores sociales, a sabiendas que las relaciones sociales se espacializan e inclusive de manera simple identificamos formas y funciones en los territorios. En consecuencia, la territorialidad o la 'contextualización territorial' son inherentes a la condición humana. Por consiguiente, los actores actúan en un orden social vigente y su acción se expresa en formas-contenidos, encontrándonos en los territorios con autopistas, aeropuertos, shopping center y carreteras, etc., dando cuenta de objetos, acciones, servicios y significados sociales. Son huellas en los territorios creadas o controladas por actores

sociales y sus acciones. En definitiva, es así como el territorio y el tiempo son soportes, pero también recursos poderosos.

Es decir, y continuando con estas reflexiones, aportaremos que los actores sociales intervienen en el territorio mediante representaciones concebidas según una escala determinada y una representación cartográfica acorde (mapas, planos, croquis). El Territorio entonces tendría dos dimensiones al menos necesarias: una en el plano de la expresión, constituida por superficies, distancias y propiedades; y otra es el plano del contenido en el que adquieren significado aquellas distancias, superficies y propiedades para y por los actores sociales. De esa forma ligada a un espacio real hay un “espacio abstracto” simbólico, ligado a la acción de las organizaciones. Espacio relacional “inventado” por los hombres y cuya permanencia se inscribe en escalas de tiempos diferentes al espacio real dado.

Bien podemos pensar en territorios valorizados por sus recursos, como abrigo, residenciales y/o nodos de redes; en consecuencia territorios en los que se crean *funciones* y se producen *significados* que varían de acuerdo con los modos de organización político institucional –socioeconómicos –simbólico cultural vigente.

A continuación entendemos pertinente referir a la necesidad de analizar los territorios en el contexto de globalización.

Territorios, en tiempos de globalización

En los últimos años expresiones tales como “global”, “globalización” o “mundo globalizado”, son frecuentes no tan solo en los círculos académicos, sino también expresiones mediáticas, incluso expresiones de tipo cotidianas entre los individuos; en el sentido que comunican e informan algo; de este modo el mundo se nos presenta como un todo cada vez más referencial e incluso indisociable⁶. Dicho esto, a continuación se intentará justificar la necesidad del uso del proceso de “globalización” en el análisis de los territorios.

Como primer argumento de orden referencial, será connotar el uso de cambio de escala, es decir, la utilización que con frecuencia se realiza de la noción de escala global como la totalidad de extensión de la superficie terrestre del globo, a partir de territorios y lugares diferentes a escalas inferiores. Aunque, hablar de escala global no implica una eliminación de los demás niveles intercalares (supranacional-nacional- local); menos aún una homogenización escalar, sino más bien, en tiempos presentes no podemos dejar de pensar a escala global aunque nos estemos remitiendo a estudios locales. Incluso, es legítimo pensar en la redes de interconexiones escalares (reales y/o simbólicas) que se hacen presente en los territorios. En este cambio de escalas, la globalización participa del complejo juego de las métricas que la hacen posible.

Al respecto de este tópico, Levy, J. nos comenta que el individuo -con su cuerpo- y el Mundo son dos límites que entran en una relación puesto que, a partir

⁶ “Por globalización se entiende el hecho de que cada vez es más cierto que vivimos en “un solo mundo”, de manera que los individuos, grupos y naciones se hacen más *independientes*. Giddens, Anthony (2006:69).

de ahora, el primero tiene acceso al segundo y puede convertir esta disponibilidad en un elemento de su universo personal. El Mundo forma parte integrante de los mundos de los humanos (Hiernaux y Lindón.2006:277). El uso de este entramado escalar nos presentan nuevos enlazamientos que nos obligan a remitirnos desde lo global a lo local y viceversa. De todas formas, las estructuras de las escalas influyen sobre cada uno de sus niveles: como nivel último el individuo. Ciertamente se podría pensar que el Mundo se encuentra en una situación en la que nunca antes conocieran del todo como objeto más limitado, como lo fueran las sociedades locales o nacionales. Pero también, el mundo engloba todo y se resignifica a partir de lo que lo contiene y se puede hablar de nuevos marcos de relaciones en las que adquieren significado: los niveles inter- escalares, el tiempo y los actores sociales en sus entramados, dimensiones e interconexiones.

En segundo orden señalaremos que a diferencias de otros tiempos, los tiempos presentes se caracterizan por estar más interconectados, por el avance e impulso científico-técnico-informacional y por la movilidad que tienen los capitales y los sujetos al igual que los flujos de información⁷. Hoy podemos estar conectados al instante por medio de Internet o informados de lo que está aconteciendo en los lugares más lejanos del globo por medio de los mass media. El punto sería, en cierto sentido, tratar de pensar globalmente, sin dejar de articular el/los nivel/es escalar/es de análisis.

En otro orden referiremos a los fenómenos económicos y políticos institucionales que son los que frecuentemente se asocian al proceso de globalización. Y esto se explica con la transnacionalización de capitales y empresas, con las cadenas globales de artículos, con la economía microelectrónica, etc.

En cuarto lugar, advertiremos la idea de globalización como proceso. En el sentido que hoy los individuos pueden conocer “la tierra” en su totalidad, en el sentido que no queda ningún rincón del planeta tierra sin conocer por el desarrollo de la técnica primero y la tecnología después. Este proceso se inicia desde el siglo XVII y se extiende hasta el presente actual, tomando como punto de partida el colonialismo que a decir de Giddens “fue un proceso crucial en la transformación del mapa social y cultural del globo, tal como hoy lo conocemos” (2006: 61).

Por último subrayaremos que muchos son los textos que refieren al proceso de globalización⁸, y todos ellos señalan, que debe ser tomado en cuenta para pensar la realidad en la que nos encontramos inmersos como actores sociales en constructos sociales permanentes, en donde el Territorio incorpora dinámicas de desterritorialización -reterritorialización, de maneras simultáneas y en ocasiones sólo

⁷ Con respecto al impulso científico – técnico- informacional ver Castell (1987).

⁸ “La globalización se crea por la conjunción de una serie de factores políticos, sociales, culturales y económicos. Sobre todo, se ha visto impulsada por el desarrollo de unas tecnologías de la información y de la comunicación que han intensificado la velocidad y alcance de las interacciones que establecen las personas por todo el mundo.” Giddens, Anthony (2006:69).

se legitima una de ellas. Pero antes de avanzar con este punto, resaltaremos como marca registrada que refiere y adjetiva los tiempos presentes: *globalización*⁹.

A modo de ayuda memoria realizaremos una tipología referencial que nos remita a la globalización:

- como proceso
- como juego de escalas (local- regional- global)
- aceleración en los avances científico-técnicos e informacionales
- transnacionalización de la económica junto con su comportamiento virtual y acelerado
- imperiosidad de su tratamiento en el estudio de las sociedades actuales¹⁰.

En otras palabras, la globalización se nos presenta como un creciente proceso de internacionalización que logra una suerte de aceleración desde finales del siglo XX con la participación intermitente y continua de circulación de bienes, individuos y capitales, sellado por el avance de los medios científicos – técnico - informacional¹¹.

Dentro del horizonte conceptual de ¿Qué es la globalización? Beck refiere que para dar respuesta a tal interrogante es preciso distinguir las diferentes dimensiones de la globalización: las dimensiones ecológicas, las económicas, las de la organización del trabajo, las culturales, las de la sociedad civil, etc. Para el autor considerar la dimensión económica como exclusiva no sería adecuado dado que oficiaría como una suerte de “niebla” que nos impediría analizar y explicar el proceso como tal (2008:53).

No sé si es legítimo preguntarse ¿si los sujetos y territorios se globalizan?, pero si consideramos que es legítimo exigimos reflexionar los territorios refiriendonos necesariamente al proceso de globalización.

Mejor dicho, vivimos tiempos en los que explicar la globalización conlleva a referirnos a: transnacionalización de empresas y capitales, división internacional del trabajo, uso intensivo de nuevas tecnologías en el proceso de industrialización y comunicación, reorganización de empresas, apertura de los mercados nacionales al comercio mundial, etc. En consecuencia, un proceso continuo de transformación y reorganización de las unidades territoriales.

⁹ “La globalización, el auge de las nuevas tecnologías informáticas, la intensificación de las dinámicas transnacionales y translocales y el fortalecimiento en la presencia y la voz de ciertos tipos específicos de diversidad sociocultural son fenómenos que se encuentran en la vanguardia del cambio social.” Sasse, S. (2007: 134)

¹⁰ Las modificaciones difundidas por los medios técnico-científico-informacional, finalizan una conformación de nuevas espacialidades: es la megalópolis que se transforma en ciudad global, ciudades que asumen mas el papel de formadoras de servicios especializados y se distancia de los distritos industriales; y el surgimiento de espacios flujos que se estructuran en una lógica propia, en relación a la lógica de los espacios de lugares (Castells, 2001).

¹¹ “La globalización como un proceso de internacionalización – circulación de personas, ideas y mercancías, así como de los flujos socioeconómicos, institucionales y culturales, cuya influencia y desarrollo se incrementa día a día en todas las direcciones del planeta y a escala global”. (Durán Entrena, F. 2001: 239).

El desenvolvimiento de la globalización y su lógica de reproducción se torna como una “presión” que rompe, se mezcla en las lógicas del territorio. Entonces se hace presente una segunda cuestión que es el proceso de localización de lo global, es decir cuando en los territorios se localizan empresas transnacionales, desenvuelven tecnologías y comunicaciones, fijan redes de comunicación-circulación, etc. Sin embargo ello no significa una homogenización global de lo local, dado que los territorios y sociedades se integran a velocidades, transformaciones y presiones diferencialmente cualitativas. Es por ello que adquiere relevancia lo local en conexión con lo global.

Dicho esto, debemos entender que la globalización no es una fuerza espontánea ni mucho menos; en todo caso podemos pensarla como un encadenamiento entre reestructuraciones económicas, políticas gubernamentales. Transnacionalización de acciones y decisiones, progresos tecnológicos, reestructuración organizacional en los sistemas de comunicación y transporte. De esta forma, la globalización es vista y se dimensiona como una etapa actual que hereda un proceso mayor continuo de integración mundial en el que participan distintos niveles interescales (local-regional-nacional).

A saber, incorporamos la idea de creación y recreación, esto nos remite a pensar que el territorio es objeto continuo de transformación, a medida que incorpora nuevas propiedades y condiciones resultantes de acciones sociales que imprimen registros en la existencia general. A sí mismo ocurrió, por ejemplo, cuando se localizaron los agribusiness en la década de los 80 en el norte de la provincia de Salta –Argentina-; para la producción del monocultivo del poroto, condición generada por el bajo costo de sus tierras para la compra. En estos territorios se generaron alteraciones técnicas, ambientales y de producción en la economía agraria, como así también en sus sociedades y en la dinámica y protagonismo de los actores sociales. Se colonizaron territorios vírgenes y se los expuso a intensas prácticas agrícolas de monoproducción, orientados a una velocidad de rotación de capitales con el fin de concentrar en menor tiempo una mayor renta diferencia y acumular un mayor nivel de ganancias. Una vez desprovisto el suelo de toda materia orgánica y en condición de improductividad, los agribusiness se marchan o buscan nuevos territorios para su localización. De alguna u otra manera se crearon y recrearon territorios, así también podría ser explicado como proceso de desterritorialización en el que erradicaron y/o eliminaron las antiguas prácticas y producciones agrícola y se reterritorializan con una nueva modalidad de agricultura empresarial de enclave¹². En consecuencia, explicar aquel ejemplo de reestructuración agraria nos obliga a señalar el proceso de globalización y entender que las sociedades crean nuevas configuraciones territoriales en sus diversas instancias de organización. Y, más aún, se juega como una suerte de “integración instantánea y permanente” proporcionada por la globalización a los territorios y por lo local a lo global, creándose en los territorios localizados nuevas

¹² En Reboratti, C. (1990) se puede profundizar sobre la temática de los abribusiness en Argentina dentro del proceso de estructuración agraria.

condiciones de participación en lo global, o sea, ni más ni menos que una espacialidad integral, tanto de los lugares como de sus flujos de relaciones, y entonces subrayo, nuevamente la impronta que deja la localización de lo global dependerá del rol que jueguen los actores sociales en sus dimensiones socioeconómicas, políticos institucionales, científicos tecnológicas y simbólico culturales, en el concierto de la globalización.

Finalizaremos el recorrido con la propuesta de pensar la territorialización con la metáfora de una moneda, con sus respectivas dos caras, la cara de la reterritorialización y la contracara de la desterritorialización, ambas caras formando un “todo” indisociable.

Territorialización: desterritorialización – reterritorialización las dos caras de un mismo proceso.

Llegando hasta este punto del recorrido, es oportuno no salirse de la idea de proceso, en el que los territorios se apropian – construyen en simultáneo en tiempos más lentos o más veloces, según el grado de avances científicos- técnicos, de organización político – institucional, de producción y reproducción de capital, etc. En realidad, esta velocidad o lentitud de incorporación de estos procesos forman parte de una lógica contradictoria y dialéctica, que da cuenta de las dos caras de una misma moneda.

Siguiendo esta idea de doble cara de un mismo “todo”, en tiempos de aceleración comunicativa e informativa, de velocidad de capitales y tecnológicos, de creación permanente de redes y lazos que generan nuevos entramados, en tiempos globalizados; propongo que pensemos la desterritorialización y reterritorialización como aquellas dos caras de un mismo proceso.

Ese “todo” vendría a estar dado por la territorialización, que ha existido desde siempre, desde que los hombres en sociedad se organizaron y realizaron acciones antrópicas de dominación y apropiación de los territorios. Desde que los seres humanos han existido sobre la tierra aproximadamente hace medio millón de años y se han organizado primero en sociedades premodernas y luego en sociedades industrializadas.

En tiempos presentes diremos que “...territorialización puede ser entendida como un conjunto organizado de prácticas administrativas, económico-productivas y/o estrictamente socioculturales..., tales prácticas están encaminadas a constituir un determinado espacio físico en un territorio; es decir, a erigirlo en un espacio socialmente diferenciado y limitado, sobre el que, de este modo, se constituye un hábitat, un escenario de acción y de relaciones sociales, en las que tiene lugar la producción y reproducción de la sociedad” Durán Entrena, F. en Almaraz Pestaña y otros compiladores. (2007: 533).

A continuación trabajaremos la idea de desterritorialización como aquello que conlleva la erradicación de formas – contenidos (Santos, 1982) de un territorio que bien pueden ser fijas – móviles o simbólicas. En estas formas- contenidos circulan flujos: informacionales, económico-productivos, tecnológicos o culturales.

Por otra parte, la idea de reterritorialización hará alusión a los fenómenos que generarían nuevas formas- contenidos y flujos en el territorio, con sus nuevas significaciones.

Un ejemplo pertinente, a mi criterio, para desandar este presupuesto de territorialización serán aquellas acciones políticas¹³ que puede adoptar un partido gobernante a escala subnacional conectada a escala nacional y escala supranacional. Ejemplo de ello es el “Proyecto del Corredor Bioceánico Argentina -Chile”¹⁴ que refiere a generar una “gran red” (caminera, aérea y marítima) de circulación y comunicación de personas y de bienes que interconectará el Atlántico y el Pacífico. La legitimación de este proyecto se da en un contexto de acciones políticas de integración económicas –Mercosur-, a finales de la década de los noventa, con el objetivo de consolidar un nuevo mercado económico – productivo más dinámico e inserto a escala binacional y mundial.

En la actualidad se demandan territorios interconectados para establecer nexos de producción, consumo e información a escala local –global, se demanda fluidez en la circulación – comunicación de información y se requiere una enorme infraestructura física de nodos estratégicos con una hiperconcentración de instalaciones. En este sentido, el proyecto del Corredor Bioceánico nos permite ejemplificar de cómo se resignifican espacios locales y de cómo en ellos se generan instancias de desterritorialización y reterritorialización.

Las justificaciones que generalmente se enuncian, desde los gobiernos (de Chile como de Argentina) para la finalización del Corredor Bioceánico, refieren a un aumento del comercio – circulación- comunicación de bienes y personas a escala supranacional y mundial. Es decir:

- Consolidar un intercambio entre economías en principio no complementarias que ha conocido un repunte considerable a mediados de la década de los 90’, en un contexto de apertura económica y como efecto de los procesos de transformación productiva que ambos países iniciaron.
- Fortalecer una red en las áreas de frontera – Argentina Chile - poco desarrollada, históricamente muy protegida y que, con la apertura y desregulación de los mercados a partir de la década de los 90’, se ha vuelto poco competitiva a escala nacional y prácticamente nula a escala binacional y mundial.
- Y, la posibilidad de contar a futuro con una red de circulación y comunicación más fluida y extensa, económicamente hablando, inseparable del modelo de producción a escala nacional y regional de los cuales se aseguran su movilidad y demandada por un modelo productivo capitalista (Sosa, 1991).

¹³ Las acciones políticas, son generadas por sujetos sociales con dominio de la política, que reivindican la autoridad instalada dentro de un territorio con una manifestación concreta y empírica del poder. (Weber citado en Haerbart, 2004: 63)

¹⁴ Estudio de caso que investigo, encuadrado dentro del proyecto: “Sistemas políticos subnacionales frente al proceso de integración MERCOSUR: El caso de las provincias de Neuquén y Río Negro” dirigido por la Dr. Laurin, Alicia. Dependiente de la UNCo - Facultad de Humanidades - Departamento de Geografía.

Estas justificaciones se tomaron como fundamentos en la reconsideración de las acciones políticas orientadas a la consolidación de este proyecto. Entonces, se puede afirmar que la trama institucional que materializa el intercambio entre Argentina y Chile está conformada por dos niveles escalares: por un lado encontramos un ámbito que incluye a los Estados de Argentina y Chile y por otro lado uno interno nacional a cada país que abarca las regiones protagonistas. A cada una de estas escalas geográficas -de jerarquía diferente- corresponden procesos específicos de desterritorialización y/ o de reterritorialización, en correspondencia e interacción unas con otras. La primera escala la denominaremos *binacional* -en sentido territorial- conformado por Argentina y Chile en un contexto de integración regional -MERCOSUR-. La segunda escala la designaremos como *subnacional regional* conformada por la región Norpatagónica y Regiones Chilenas VIII, IX y X.

En el sentido de desterritorialización se están sacando antiguas redes ferroviarias, por motivos técnicos y económico, se están ocupando nuevos espacios físicos para uso de una nuevos tramos ferroviarios y camineras, con lo cual se legitiman nuevas áreas geográfica comunicacionales -comerciales y quedando en desuso otras.

Reterritorialización en el sentido que se estarían generando nuevas formas - contenidos con sus correspondientes funciones en las redes de comunicación - circulación en la región patagónica norpatagónica y en las regiones VIII, IX y X. Sin olvidar la nueva trama institucional que está generando con las acciones políticas mercosurianas junto con las acciones políticas de los respectivos gobiernos nacionales y subnacionales. De modo que, estos territorios adquieren interconexión en una primera instancia a escala nacional porque incluyen las dimensiones institucionales de los países de Argentina - Chile y en una segunda instancia a escala supranacional, mediante las políticas de integración mercosurianas. Es decir, que también referimos un emergente entramado institucional dado por acciones políticas interescales (subnacional - nacional -supranacional).

También es legítimo referir a la dimensión tecnológico-informacional de creciente complejidad, en torno de aquello que podemos denominar una reterritorialización vía ciberespacio, y que resulta una extrema valorización de la densidad de información de algunos puntos altamente estratégicos de territorios, que vendría dado por una conexión Atlántico- Pacífico- Mundo.

En este punto del recorrido, bien podemos pensar que el proceso de territorialización lleva la marca registrada de los efectos de la globalización en sus dimensiones socio-económicas, político institucionales, científico comunicacionales y simbólico culturales. De este modo a los espacios locales se les asignan "formas-contenidos" que generan "funciones" que producen "significados" que varían de acuerdo con los modos de organización social vigente. De modo más claro, lo global se localizan en lo local, los territorios corren una suerte de *glocalización* (Durán Entrena, F op.cit. 2007: 532). Por ello pensamos que la globalización no es una tendencia a la homogenización de prácticas, significaciones y huellas sobre los territorios, dado que cada proceso de gloacalización, de acuerdo al lugar físico en el que se localice adquirirá significación diversa. Por ejemplo, se nos puede ocurrir

pensar en los efectos de la localización de las papeleras Fraeybento en Uruguay, en el caso particular de las poblaciones de Entre Ríos –Argentina-. Hasta el momento, se ha consolidado un movimiento social de resistencia y denuncia a las papeleras con una marcada organización a escala local que cuestiona el manejo del modelo productivo-ambiental. Por lo tanto, se generan alteraciones en las dimensiones político institucionales y simbólico culturales dentro de este proceso de territorialización, de cuestionamiento a la economía de mercado capitalista y de búsqueda de nuevas prácticas territoriales ambientalmente sustentables.

En síntesis, el proceso de territorialización es un híbrido entre la dialéctica de comportamiento de las dimensiones locales y las dimensiones globales, en este movimiento pendular emergen una multiplicidad de procesos de glocalización tanto como múltiples territorializaciones.

Referencias

- ALMARAZ PESTAÑA, J; CARABAÑA MORALES, J., DE ESPINOSA, E.L., PÉREZ-AGOTE POVEDA, A, RAMOS TORRE,R., REQUENA, M REVENGA Y ROMERO LÓPEZ, M.. (2007) *Lo que hacen los sociólogos*. Libro homenaje a Carlos Moya Valgañón. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). 930pp Madrid.
- BECK, U. (2008). *¿Qué es la globalización?* Editorial Paidós. Barcelona.304pp
- CASTELL, M. (1997) La era de la información. *Economía, sociedad y cultura*. Vol 2 El poder de la identidad. Alianza Editorial. 496pp
- CASTELLS, M. (2001). *La sociedad en red*. Grupo Editores. Argentina.
- DURÁN, F. E. (2001). *Modernidad y cambio social*. Editorial Trotta. Madrid.
- ESTRABÓN. (1980).. *Estrabón, Geografía. Prolegomenos*. Editorial Aguilar. Madrid.
- GUIDDENS, A (2006). *Sociología*. Alianza Editorial. Madrid.
- HAESBAERT, R. (2004). O mito da desterritorialização: do “fim dos territórios” à multi-territorialidade. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- HIERNAUX, D. y LINDÓN, A. (2006). *Tratado de Geografía Humana*. Antropos Editorial. Universidad Autónoma Metropolitana. Barcelona.
- LEFEBVRE, H. (1986). *La producción del espacio*. El Quinquel. Cordoba. Argentina.
- MASSEY, D. (2000) Ponencia: Um sentido global do lugar. In: Arantes, O. (org) O espaço da diferença. Campinas: Papirus.
- PIERRE, G. (1975). *Geografía Activa*. Editorial Ariel. Barcelona.414pp
- REBORATTI, C. (1990). “Agribusiness y reestructuración agraria en la Argentina”. En *Reestructuración Económica Global*. Ediciones CEUR. Buenos Aires.
- SACK, R. (1986). “*Human Territoriality: its theory and history*”. Cambridge: Cambridge University Press.
- SANCHEZ, J. E. (1991). *Espacio, economía y sociedad*. Editorial Siglo XXI. España.
- SANTOS, M. (1982). *Por una geografía nueva*. Buenos Aires: Ed. Planeta.
- SASSEN, S. (2007). *Una sociología de la globalización*. Ediciones Katz. Buenos Aires. Argentina.
- Seminario sobre integración física de los países del MERCOSUR. (1996) Palabras de apertura: Banco Interamericano de Desarrollo.
- SOSA, A. J. (1991) “Análisis de los convenios internacionales firmados por la República Argentina con los países limítrofes, en el marco del proceso de cooperación e integración en marcha”. En *Integración Latinoamericana*, Informe base. Buenos Aires. CFI, Consejo Federal de Inversiones.